



## **“Ya no podemos más”**

*(Sara Pantoja, pág. 6-9)*

La realidad se impuso ante las autoridades federales y locales. Después de 26 semanas con el Semáforo Epidemiológico en Naranja, con 12 “alertas al límite” y una “emergencia”, el subsecretario de Salud Hugo López-Gatell; la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum; y el gobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo Maza, anunciaron que vuelven al Rojo las dos entidades que forman la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

Este endurecimiento de las medidas, en el que las actividades económicas no esenciales están suspendidas hasta el 10 de enero próximo, ocurre en un contexto en el cual los contagios y decesos por covid-19 no tienen freno desde octubre último.

Los pacientes con SARS-CoV-2 tienen al sistema de hospitales capitalino y mexiquense en 75% de saturación. Lo peor es que el personal médico está a punto del colapso por agotamiento físico y psicológico.

### *En la esquina de la muerte*

En medio de la crisis causada por el covid-19, las autoridades locales y federales repitieron constantemente el llamado a quedarse en casa y no hacer fiestas; advirtieron que médicos, enfermeras, camilleros, paramédicos y demás personal de salud ya están cansados tras los 10 meses que llevan en la primera línea de atención de la pandemia.

Médico-urgencióloga del IMSS y del ISSSTE, Marisol Tapia empezó a sentir hace dos semanas los mismos síntomas que padeció en agosto último, cuando fue diagnosticada con el Síndrome de Burnout –estado de agotamiento mental, emocional y físico, consecuencia de exigencias agobiantes, estrés crónico o insatisfacción laboral–. “Es como estar en la otra esquina de la muerte”, explica.

“La psicóloga del IMSS me hizo el test y me dijo: ‘Tienes el puntaje mayor de Síndrome de Burnout que he visto en mi vida. Estás totalmente agotada, con ideas suicidas y homicidas’.

“Mi cuerpo me pedía dormir todo el día porque ya no podía más, o si no, me daba insomnio. Empecé a tener terribles crisis de ansiedad, a estar muy agresiva con mi hija; totalmente estaba desbordada. Dejé de cocinar y de hacer muchas cosas, aun cuando soy hiperactiva. Me preguntaba ‘¿qué me pasa?’”.



Varios de esos síntomas los han manifestado al menos 98 médicos y paramédicos de la Secretaría de Salud del gobierno de la Ciudad de México, que, en lo que va de la pandemia, han llamado a psicólogos de la dependencia, del Instituto Mexicano de Psiquiatría y del Instituto de Salud Mental para recibir el servicio de contención emocional, debido a que están con un “desgaste importante”, a decir de la secretaria del ramo, Oliva López Arellano.

## **Más oscuros que claros en la trayectoria de Aristóteles Sandoval** (*Gloria Reza M., pág. 22-24*)

A lo largo de su carrera, Jorge Aristóteles Sandoval Díaz fue señalado de tener nexos con la delincuencia organizada; algunos de sus colaboradores y un amigo fueron atacados o asesinados por la misma. Detrás del homicidio del político, ocurrido la madrugada del viernes 18, puede ocultarse una historia similar.

A la 1:40 de la madrugada, cuando fue al baño del restaurante bar Distrito 5, el exgobernador y político activo del PRI fue baleado por la espalda. De manera simultánea, en la calle los escoltas de Sandoval se enfrentaron a tiros con un comando.

Hace años, en 2007, tras el asesinato de Ignacio Loya Alatorre, identificado por la entonces Procuraduría General de la República como operador financiero de Ignacio Coronel –capo del Cártel de Sinaloa afincado en Guadalajara que fue abatido el 30 de julio de 2010–, esa instancia y su homóloga de Jalisco abrieron la averiguación previa 029/2007/H.I./A.

Ésta reveló que el entonces diputado local en la 57 Legislatura y presidente de la Comisión de Hacienda, Aristóteles Sandoval, tenía relación con el occiso.

Loya fue ejecutado a balazos el 21 de febrero de 2007 en las inmediaciones del estadio Jalisco. En las indagaciones de la procuraduría estatal se establece que era amigo de Sandoval desde 2005 y lo conoció por medio de Alfredo Barba Mariscal, exalcalde de Tlaquepaque e hijo de Alfredo Barba Hernández, líder estatal de la priista Confederación Revolucionaria Obrera y Campesina.

Loya habría brindado apoyo económico –uno de los últimos por 100 mil pesos– para los proyectos de varios políticos del PRI, incluido Sandoval Díaz. Sin embargo, él negó haber recibido dinero de Loya y dijo que desconocía las actividades empresariales de su amigo (Proceso 1832).

El 4 de junio de 2009, el entonces presidente del PAN en Guadalajara, Manuel Romo, publicó en varios periódicos locales algunos cuestionamientos dirigidos a Sandoval sobre su presunto consumo de drogas, las señaladas relaciones con el crimen organizado y su alegada violencia física y verbal contra mujeres y hombres.



## **Biden y Francisco: nueva geopolítica de dos imperios en decadencia**

*(Bernardo Barranco V. pág. 50-51)*

A pocos días de la jornada electoral estadounidense, el papa Francisco habló por teléfono con el virtual vencedor, Joe Biden, para expresarle sus “felicitaciones y bendiciones”. Con la llamada, el papa apuesta a legitimar a un presidente católico frente al desagrado de Donald Trump, con quien llevó una relación conflictiva.

Biden y Bergoglio guardan profundos paralelismos: ambos sortean circunstancias apremiantes, las crisis estadunidense y católica. Dos fenómenos de naturaleza diferente que están ligados a cierta decadencia. Sin embargo, a pesar de las disimilitudes los dos tienen la misma oposición político-religiosa férrea desde el territorio norteamericano.

La derecha religiosa supremacista, homofóbica y antiderechos ha conspirado contra Francisco, a escala internacional, con recursos cuantiosos y guarda sesgos cismáticos. Esa misma derecha religiosa, de evangélicos y católicos blancos, ha cerrado filas en torno a Trump y se enfila a convertirse en una férrea oposición al nuevo gobierno demócrata. No olvidemos que dos tercios de los evangélicos blancos y la mitad de los católicos votaron por el candidato republicano; incluso se formó en las elecciones un frente católico trumpista.

A pesar de sus diferencias, Francisco y Biden se necesitan mutuamente, enfrentan el mismo enemigo que fue alimentado por el trumpismo. Si bien la disputa político-ideológica tiene su epicentro en la geografía de Estados Unidos, el argentino sabe bien que los combates son globales y se librarán en diferentes puntos del planeta. Por ello, desde el inicio Biden tendió puentes con el papa e intercambiaron agendas. Así manifestó el contenido de la llamada: “El papa expresó su deseo de trabajar juntos sobre la base de una creencia compartida en la dignidad y la igualdad de toda la humanidad en temas como el cuidado de los marginados y los pobres, abordar la crisis del cambio climático y acoger e integrar a inmigrantes y refugiados en nuestras comunidades”.

Biden es un devoto católico, mucho más de lo que lo fue Kennedy. Acude regularmente a misa, tiene una honda vida espiritual y su fe es escrupulosa. Le ha ayudado a asimilar las graves pérdidas de su primera esposa e hija en un trágico accidente en 1972 y la muerte en 2015 de su hijo mayor, Joseph, a causa del cáncer. En diferentes oportunidades ha expresado que se identifica con la línea progresista de Juan XXIII y es simpatizante de las aperturas del Concilio Vaticano II.



Biden es afín a temas morales que inco-modan la ortodoxia del Vaticano. Aprueba el aborto y tiene apertura a disyuntivas éticas, como la eutanasia, los derechos de las minorías sexuales y los matrimonios igualitarios. Dicho posicionamiento le ha traído durísimas críticas de católicos conservadores que lo han combatido con furia. Ahora, el presidente electo necesita de la legitimidad del papa. Ha incorporado lo religioso en su discurso político como fórmula para encontrar unidad en una nación polarizada y en una democracia en crisis.